

“Instituciones locales, política y cuestión social: la integración gallega en Avellaneda (1900-1930)”.

Ruy Farías.

Cita:

Ruy Farías (2013). *“Instituciones locales, política y cuestión social: la integración gallega en Avellaneda (1900-1930)”*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/963>

“INSTITUCIONES LOCALES, POLÍTICA Y CUESTIÓN SOCIAL: ASPECTOS DE LA INTEGRACIÓN GALLEGA EN AVELLANEDA (1900-1940)”

Ruy Farías

Universidad Nacional de General Sarmiento / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Museo de la Emigración Gallega en la Argentina
ruygonzalofarias@yahoo.com.ar

En trabajos anteriores (Farías, 2008, 2010), abordamos algunos de los principales indicadores de la integración de la colonia gallega en el Partido de Barracas al Sud / Avellaneda entre 1890 y 1930. Señalamos entonces que su instalación espacial, inserción socioprofesional y conducta matrimonial, fueron la resultante de la interacción entre las redes sociales a las que estos individuos pertenecían y los condicionamientos macroestructurales que encontraron al llegar. Sin embargo, como hace tiempo señalara Franco Ramella (1995: 12), en ocasiones la importancia de las redes sociales, el valor “estratégico” de los vínculos comunitarios en el proceso de integración y la perduración de la cohesión del grupo en la nueva sociedad, se tornaron verdaderas obsesiones para los investigadores, pudiendo llegar a provocar el rechazo de todo lo que entrase en contradicción con el argumento precedente. Atendiendo a esa advertencia, el presente trabajo apunta a ilustrar algunas de las múltiples facetas de la integración gallega en el municipio durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, un proceso que -excediendo largamente el marco étnico- los incorporó en la realidad sociopolítica de esta zona del Conurbano bonaerense. En particular, abordaremos su participación en los ámbitos de sociabilidad y dinámicas locales, la política y la cuestión social.

La huelga de la industria frigorífica de 1917-1918 y los trabajadores gallegos de “La Negra”

Como sostiene Xosé Manoel Núñez Seixas (2000: 351), al mismo tiempo que el campesino gallego que emprendía el camino de la emigración americana descubría un mundo urbano y de servicios, en el que la movilidad social ascendente se convertía en una opción real y accesible, se le revelaba otro de nuevas relaciones sociales, encuadrado en experiencias de confrontación de clase y de oficio.

Si para la segunda década del siglo XX hacía tiempo que la “cuestión social” había adquirido la dimensión de problema urgente en la Argentina litoral y urbana,¹ la conflagración mundial iniciada en 1914 (que modificó todos los datos de la realidad económica, social, política y cultural argentina), hizo que las condiciones sociales se complicaran aún más en los años siguientes, a causa de las dificultades que encontró el comercio exterior y por la retracción de los capitales externos. En las ciudades comenzó a sentirse la inflación, el retraso de los salarios reales (que derivó en el encarecimiento del costo de vida) y una fuerte desocupación. De este modo, acabaría conformándose un clima de conflictividad que se manifestó con plenitud a partir de 1917, iniciándose entonces un breve pero violento ciclo de confrontación social que alcanzaría su clímax en 1919. Las huelgas se multiplicaron a lo largo del primer año, y en buena medida tuvieron éxito gracias a la novedosa actitud encarnada por el gobierno de Hipólito Yrigoyen, que abandonó la tradicional política de represión lisa y llana y obligó a las patronales a aceptar el arbitraje del Estado. Sin embargo, su predisposición negociadora no se manifestó en todos los casos, sino que parecía dirigirse especialmente a los trabajadores de Buenos Aires, y no se extendía a aquellos sindicatos con mayoría de extranjeros, ni a los trabajadores de la provincia homónima (Romero, 2000: 48, 50-2).

La guerra generó el fenómeno de que si bien la exportación de carnes crecía en volumen e incrementaba el trabajo en las plantas de producción, provocaba al mismo tiempo un encarecimiento en el precio de la carne para el mercado local. De modo que, si por un lado creció la demanda de trabajadores y la cantidad de horas trabajadas, por el otro se deterioró el salario real de los obreros frigoríficos. A causa de ello, la industria frigorífica conoció dos ciclos de huelgas entre 1917 y 1918,² el segundo de los cuales comenzó el 26 de septiembre en el frigorífico “Argentino”, de la localidad de Valentín Alsina (Cuartel 5º). De inmediato se produjeron choques entre obreros que estaban a favor y en contra de la medida de fuerza, y el 28 los huelguistas se enfrentaron también

¹ Sobre las condiciones materiales de la clase trabajadora y el despuntar de la cuestión social, véase Lobato, Mirta Zaida (2000), “Los trabajadores en la era del progreso”, en Id. (directora de tomo), *Nueva Historia Argentina*, tomo 5, El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916), Buenos Aires: Sudamericana, 2000, pp. 465-506.

² La mayor parte de los datos relativos a los dos ciclos de huelgas, y en particular a lo ocurrido en Berisso y Avellaneda, fueron tomados de Lobato (2004), Peter (1968) y Tarditi (2009). Deseamos expresar nuestra particular gratitud con éste último, que generosamente facilitó la consulta de su tesis de doctorado inédita.

con la policía, que no dudó en abrir fuego y provocó varios heridos de bala. Aislada y reprimida, la huelga acabó con la derrota de los trabajadores.³

El 28 de noviembre fueron los operarios de los frigoríficos Swift y Armour de Berisso los que se declararon en paro. A diferencia de lo ocurrido durante el primer ciclo de huelgas, su actitud encontró un rápido eco en otras plantas similares de la provincia. La noche del 3 de diciembre, los trabajadores de “La Negra” y “La Blanca” (las más grandes del Partido de Avellaneda) resolvieron pedir la reincorporación de algunos compañeros despedidos en la segunda de ellas y presentar un pliego de condiciones a las empresas.⁴ Y el día 4, al conocerse el ametrallamiento que los huelguistas de Berisso sufrieron a manos de las fuerzas de seguridad y de la Marina, los obreros avellanenses abandonaron solidariamente sus puestos de trabajo. Por lo demás, el pliego de condiciones no fue aceptado, y la multitud que esperó a sus delegados fuera de los portones de “La Negra” recibió una balacera desde las ventanas del frigorífico, que causó numerosos heridos y la muerte de un trabajador cuyo sepelio se transformó en una imponente manifestación de duelo.

El movimiento huelguístico provocó una aguda tensión social en el municipio. Si bien no está del todo claro a quién correspondió la dirección ideológica del movimiento de fuerza, para Roberto Tarditi (2009: 256) el mismo estuvo en manos de elementos anarquistas. El día 8 se llevó a cabo una marcha callejera, pero -al amparo de la Ley de Defensa Social- la Policía prohibió a los oradores referirse a aquellos hechos sangrientos. A partir de entonces, las asambleas y marchas obreras se realizaron bajo un enorme despliegue policial, y la localidad de Piñeiro (donde se encontraba “La Negra”) vivió bajo un virtual sitio. Frente a la extensión del paro, el Estado y las empresas presionaron cada vez más a los trabajadores en lucha y la represión fue en aumento,

³ Vid. “Los obreros de frigoríficos”, n° 577, 15.7.1917, p. 3; “La huelga general”, LO, n° 649, 18.9.1917, p. 1; “La gran agitación gremial. Frigorífico Argentino”, LO, n° 657, 26.9.17, p. 3; “La gran agitación gremial. Frigorífico Argentino”, LO, n° 658, 27.9.17, p. 3; “La gran agitación gremial. Graves incidentes en V. Alsina”, LO: n° 659, 28.9.1917, p.1.

⁴ Sus demandas eran, entre otras: jornada máxima de ocho horas; que las horas extras se abonasen un 50 % más que las ordinarias y se considerasen extraordinarios los domingos; que el personal de guardia tuviese descanso un día por semana; que el 1° de mayo fuese feriado; que los salarios aumentaran proporcionalmente, de manera que aumentaran más para quienes menos ganaban; la abolición del trabajo por hora, y que se turnase al personal cuando no hubiese trabajo; que la Administración no pudiera disponer del jornal obrero por deudas particulares de éste; que la empresa proveyese la indumentaria necesaria para el trabajo; que a los que trabajaran fuera del establecimiento que se les abonasen los viáticos; que se proporcionaran los medios de curación a todos los que se lastimasen en el trabajo, y que al que quedase imposibilitado de trabajar se le abonara el jornal íntegro; higiene en todas las secciones y aparatos antisépticos para tomar agua; mayor respeto por parte de capataces y empleados; que no se tomaran represalias con los obreros por tomar parte de la huelga. Vid. *La Prensa*, “En los frigoríficos La Blanca y La Negra. Exigencias del personal”: n° 17.491, 4.12.1917, p. 12.

llegándose al punto de realizarse denuncias por torturas y violaciones de mujeres en las comisarías y el interior de las fábricas (controladas por las fuerzas armadas y de seguridad). Los gerentes de los frigoríficos intentaron desmoralizar a los huelguistas ofreciéndose a pagar los jornales que les adeudaban, mientras un juez disponía la clausura del local de la Sociedad de Obreros Frigoríficos y Anexos, ubicada también en Piñeiro. En ocasiones, además, se produjeron enfrentamientos entre los obreros en huelga y rompehuelgas.

Si en Berisso el *lock out* patronal resultó ser una medida efectiva y el último día del año la huelga fue derrotada, en Avellaneda los trabajadores se mostraron más firmes, y el conflicto se prolongó allí por espacio de un mes más. Esto a pesar de que se produjeron nuevos hechos de violencia, y tanto los obreros en paro, como sus familiares y los habitantes de las barriadas donde moraban, se encontraron expuestos en todo momento a las arbitrarias actuaciones de las fuerzas armadas y de seguridad, debiendo soportar requisas, redadas, arrestos callejeros, balaceras, etc. Y como los frigoríficos consiguieron mantenerse operativos merced al personal nuevo que habían ido adquiriendo, la intransigencia de las gerencias acabó por obtener sus frutos: el 30 de enero de 1918 cedió la huelga en “La Blanca”, y el 3 de febrero también los trabajadores de “La Negra” debieron capitular.⁵

¿Qué puntos de contacto podemos ver entre esta huelga y la nutrida colonia gallega en el Partido?⁶ Según se desprende del archivo de la empresa, “La Negra” siempre tuvo a lo largo de su existencia una elevada proporción de trabajadores españoles entre su personal (un 9,8 % del total de todo el personal del frigorífico entre las décadas de 1890 y 1970), de los cuales fueron gallegos algo más del 70 %.⁷ De hecho, según se desprende de las fichas del personal, el 77,2 % de los obreros hispanos ingresados entre 1890 y 1917 había nacido en Galicia, y de ellos más de la mitad (55,8

⁵ Vid. “Movimiento gremial”, LO: n° 751, 1.1.1918, p. 1.

⁶ En 1914 los españoles asentados en el municipio eran 31.500, siendo el 68 % de ellos oriundos de Galicia.

⁷ Sobre la composición étnico-regional de la fuerza de trabajo hispana en el frigorífico, vid. Farías, Ruy (2009), “Del campo a la fábrica: la inmigración española en Avellaneda y Lanús y el frigorífico “La Negra” (1900-1970)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, pp. 209-45. Tarditi (2009: 179-80), por su parte, detectó 64 españoles entre 218 obreros incorporados entre 1888 y 1922, un número que representa el 29,3 % del total, y que hace del grupo hispano en ese período el segundo numéricamente más importante, detrás del argentino. De ellos, 44 habían nacido en Galicia, lo que equivale al 20,1 % del total y 68,7 % de los españoles.

%) perdieron su trabajo a causa de aquella gran huelga.⁸ Si bien se trata de una muestra pequeña, la misma permite vislumbrar la importante implicación de los inmigrantes galaicos en una de las grandes jornadas de lucha de la cuestión social en la Argentina.⁹ Algo que, además, parecen corroborar algunos datos fragmentarios, tales como que, según Peter (1968: 90-1), en la comisión de tres obreros que entregó a la gerencia de “La Negra” el pliego de condiciones figurase un despostador llamado Adolfo Porteiro, o que el obrero muerto en la refriega posterior se apellidase Leiras.

Por otra parte, si existía en la Argentina un estereotipo negativo del inmigrante gallego, donde éste era retratado como un ser ingenuo, tosco e inculto, había también una contraimagen positiva, elaborada por la élite del colectivo, que

exaltaba virtudes humildes, como a honestidade e varuda laboriosidade dos galegos, resumida (...) nunha frase polo xornalista e autor literario Fortunato Cruces (...) no 1917: os inmigrantes galaicos viñan ser “un ejército de robustos cuerpos, pacíficos, alegres y activos”. E, certamente, era tamén a imaxe aceptábel que adoitaba ser asumida pola sociedade receptora. (...) A profusión desas imaxes tamén supuña, no fondo, unha aceptación condicionada do estereotipo negativo: o bo inmigrante galego viña ser un constante traballador, afouto, esforzado e porfiado, frugal, honrado, modesto, humilde e implicitamente submisos. (Núñez Seixas, 2002: 105-6)¹⁰

Cruces pronunció aquellas palabras en una velada celebrada el 27 de octubre de 1917 en el Centro Gallego de Campana, localidad cercana a Zárate, donde hacía poco tiempo se había cerrado el primer ciclo de huelgas de los frigoríficos. Fueron reproducidas en su periódico *-Nova Galicia-* el 5 de diciembre, al día siguiente de que estallase el conflicto en Avellaneda (Núñez Seixas, 2002: 105). Dos semanas después de que aquel finalizara,

⁸ Nos hemos ocupado de la participación gallega en las huelgas de 1917-1918, en Farías, Ruy (2013), “Industrialización, inmigración y *cuestión social*: los trabajadores gallegos en Avellaneda (Argentina) y la huelga de 1917-1918 en el frigorífico *La Negra*”, *Historia, Trabajo y Sociedad* (en prensa).

⁹ Pero ¿acaso pudo haber sido de otro modo? Entre 1895 y 1914 el Partido de Avellaneda multiplicó por siete su población, que pasó de 18.500 a 144.000, poniendo rápidamente en evidencia los enormes problemas de infraestructura del municipio. Para ese último año, es posible que unos 16.000 gallegos residieran en los cuarteles 1º y 3º, una parte sustancial de los cuales debió asentarse en terrenos bajos, anegadizos y rodeados de industrias contaminantes. De hecho, la zona en la que se hallaban las plantas de “La Negra” y “La Blanca” era, precisamente, donde la colonia galaica se había instalado en número más crecido.

¹⁰ Sobre la imagen de los inmigrantes gallegos en la Argentina, véase también Lojo, María Rosa – directora de investigación-, Guidotti de Sánchez, Marina y Farías, Ruy (2008), *Los “gallegos” en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*, A Coruña / Vigo: Fundación Pedro Barrié de la Maza.

el periódico volvió sobre el tema con argumentos que no dejan lugar a dudas sobre la posición de su editor, que intentó exculpar por igual a los huelguistas galaicos, el gobierno nacional y la policía:

Las huelgas producidas en los frigoríficos de *La Negra* y *La Blanca* (...) han tenido días de sangre. Los huelguistas se componen de diferentes nacionalidades. Y los hay, que aceptan y no aceptan el paro en el trabajo, aún entre los que son hermanos de una Patria o una Región. Por eso se han registrado incidentes personales de grupos de paisanos nuestros contra otro bando, también de paisanos nuestros. (...). Ahora bien. (...). En el caso de las huelgas de Avellaneda, si hubo algunos desmanes, los ha obligado la misma gravedad del conflicto. Si hubo algunos errores de terror policial, ellos no se han especializado con deliberada intención sobre los gallegos. (...). Es hoy la *primer vez* (sic) que escribimos sobre el asunto; y no ha sido, pues, este periódico gallego, quien haya espresado (sic) que fueron justificables aquellas anomalías. No hemos dicho nada al respecto de dichas huelgas, precisamente porque en ellas no estaban envueltos y perjudicados nuestros paisanos, con exclusividad. Y cuando los hechos así ocurren, la prensa española no debe levantarse airada, (así lo entendemos) complicando indebidamente a nuestros paisanos, a quienes se les hace restar cariño y prestigio ante las autoridades del país, cuando se hacen reclamaciones o censuras que no proceden. ¿Hubo un solo atentado contra algún hogar español o compatriota, cometido por la Policía, premeditadamente? No. [¿]Es una huelga por obreros cosmopolitas? Sí. (S/a, 1918: 3)

¿Cuánto habrá tenido que ver en este alegato el hecho de que en Avellaneda la conducción de la huelga pudiera haber recaído en los anarquistas? Resulta evidente la preocupación del autor (sin duda, el mismo Cruces) por la participación de sus paisanos en unos eventos que inquietaban a la sociedad argentina, y por el daño que ello acarrearía a la “buena imagen” del inmigrante gallego. No fue la suya una actitud aislada. La generalidad de la élite galaica en el país miraba con preocupación estos hechos, y rara fue la ocasión en la que se atrevieron a cuestionar la acción de la policía o de las compañías frigoríficas.¹¹ En el caso analizado, ello sólo ocurrió cuando el “buen

¹¹ Un abordaje teórico de las características de la élite hispana a partir del caso de la emigración americana, en Núñez Seixas, Xosé Manoel (2006), “Modelos de liderazgo en comunidades emigradas.

nombre y honor” del conjunto del colectivo fue puesto en entredicho. Así, mientras la huelga y represión de los obreros del frigorífico Argentino, a pesar de la evidencia de que una parte importante de ellos eran de origen galaico, no suscitó comentario alguno por parte de la élite gallega local, agrupada en el Centro Gallego de Avellaneda [en adelante, CGA],¹² cuando el conflicto alcanzó las plantas de “La Negra” y “La Blanca”, y un directivo de aquellas se permitió algunos comentarios peyorativos sobre los hijos de Galicia que participaban de la medida de fuerza, esta vez sí la institución salió en defensa de sus paisanos:

Con motivo de la huelga que soportan los frigoríficos de esta ciudad, se han atribuido al gerente de uno de ellos frases y propósitos poco gratos para el elemento gallego de Avellaneda. (...). La grandeza de ese frigorífico fue amasada sobre las espaldas de nuestros paisanos: gallegos fueron los que echaron los cimientos de esa Compañía, gallegos fueron y son los capataces y altos empleados y gallego es casi todo el personal que ahora está en huelga (...). Si nuestros paisanos se declaran en huelga, si son firmes, constantes y leales en sus determinaciones, débese eso a que nacieron libres en tierra pródiga, al revés de lo que les sucede a ciertos gerentes que todavía andan rapados, marca odiosa de siervos, y son esclavos del dividendo y lacayos de accionistas incógnitos. (S/a, 1918: 11)

Un mes más tarde, su órgano de prensa, el *Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda* [en adelante, BOCGA], volvió a la carga con un artículo excepcional por su policlasista defensa del grupo:

La huelga del personal de los frigoríficos, casi todo gallego, ha sido una revelación para los patrones que consideraban a nuestros paisanos como un rebaño fácil de llevar al matadero. En esta huelga memorable, el huelguista galaico demostró condiciones que a los otros les faltaban: constancia, firmeza y energía (...). No ha

Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)”, en Alicia Bernasconi y Carina Frid (editoras), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires: Biblos, pp. 17-41.

¹² Sobre las características más salientes de esta institución y de su grupo dirigente en las primeras dos décadas del siglo pasado, vid. Farías, Ruy (2009), “Unha sociedade galaica cun ámbito de referencia crioulo: O Centro Gallego de Barracas ao Sud / Avellaneda”, *Estudos Migratorios: Revista Galega de Análise das Migracións* (Nova Xeira), Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, vol. II, nº 2, pp. 109-32.

dado la espalda a los acontecimientos: cuando hubo que repeler agresiones injustificables, el gallego lo hizo cara a cara y con asombro de todo el mundo. (...) Nuestros paisanos (...) convirtieron al barrio de Piñeiro en zona de guerra. Los policianos (sic), acostumbrados a disolver grupos a sablazos, se encontraron ahora con huelguistas que formaban guerrillas o se echaban en el suelo para rechazar con la más moderna táctica militar los ataques policíacos. Esta vez las piedras, los palos y los revólveres hicieron frente a los sables y a los máuseres... Tal ejemplo de rebeldía, que sólo en esta ocasión aprobamos, fue el asombro de todos aquellos que se pasan la vida haciendo objeto de sus bromas a los gallegos. (Rial, 1918: 9).

Es probable que en este caso, de manera similar a lo planteado por Mirta Lobato en relación al contemporáneo conflicto en Berisso, la experiencia fabril integrase al trabajador al proceso político como un ciudadano industrial que, en consecuencia, era titular de una serie de obligaciones y derechos, tales como una jornada laboral acotada, salarios justos, compensaciones por antigüedad, mecanismos para plantear reclamos y garantizar la igualdad y la justicia en las fábricas, etc.

Esta forma de integración era importante porque los trabajadores eran extranjeros (...) y no tenían derechos políticos. La ciudadanía política no había llegado para ellos por diferentes razones, (...) pero construían aquella ciudadanía que se articulaba alrededor del reconocimiento de los derechos sociales, como los de trabajar una jornada justa con un salario digno. (Lobato, 2004: 163-4)

La huelga en “La Negra” se sostuvo a lo largo de 59 días. En el transcurso de los mismos ¿llegaron los trabajadores gallegos a identificarse a sí mismos como parte de un todo reconocible? (obreros fabriles, miembros de una comunidad obrera). Escapa a nuestras posibilidades dar una respuesta concluyente a tal interrogante. Sin embargo, podemos suponer que (aún cuando resulta evidente la posibilidad de una convivencia de múltiples identidades), el personal galaico de “La Negra” implicado en la medida de fuerza pudo haber desarrollado, en el contexto de una experiencia traumática y decisiva, una solidaridad de clase superadora de cualquier identidad nacional o regional previamente existente en el grupo.

Las vinculaciones con la élite socioeconómica del Partido y la política local

Mencionábamos recién el hecho -aparentemente llamativo- de que el CGA mantuviese un riguroso silencio durante la huelga que afectó al frigorífico Argentino, y durante casi toda la que más tarde afectó a “La Negra”, a pesar de que en ambos casos se combinaban una importante presencia gallega entre sus trabajadores y una dura represión. Sin embargo, bien mirado, lo que en verdad hubiera sido sorprendente es ver a José María Revoredo (presidente del CGA en aquellos días) poniéndose de parte de los huelguistas, cuando él mismo era dueño de un importante establecimiento fabril en Piñeiro (Cisneros, 1926: 309). De hecho, aquellos dos artículos publicados en el BOCGA fueron escritos inmediatamente después de que abandonase intempestivamente la presidencia del Centro.¹³ Del mismo modo, la silenciosa actitud de Antonio Paredes Rey (propulsor y *factotum* de la institución entre 1899 y 1918, y “censor” de su órgano de prensa) resulta congruente con su estrecha vinculación al caudillo local, el político conservador Alberto Barceló, quien mantenía aceitadas relaciones con las empresas frigoríficas en el Partido.¹⁴ Las actitudes de ambos nos permiten introducir el tema de la vinculación del grupo dirigente de la colonia gallega en Avellaneda, con la élite política y económica del municipio.

Históricamente, el porcentaje de los extranjeros que se nacionalizaban argentinos fue muy bajo, del orden del 2 o 3 %, fenómeno que descansaría en su propia falta de voluntad para hacerlo, dadas las ventajas evidentes que encontraban en la conservación de su ciudadanía y la eventual protección de sus consulados. A la altura de 1914, el porcentaje de extranjeros nacionalizados era de 1,4 % para todo el país, de 2,37 % en la Capital Federal y del 0,99 % en la Provincia de Buenos Aires (Di Tella, 1989: 212-4; Cornblit, 1969: 416). En opinión de Fernando Devoto (2003: 323-6), ello claramente los apartaba de la participación en el sistema político (tanto de sus vías formales como de las informales). Incluso al nivel municipal, en aquellos casos en los que se dispone de estudios (como Tandil, Necochea o Mar del Plata), éstos más bien confirman que desmienten el desinterés de los inmigrantes por la política argentina, confirmando que su participación en la misma fue limitada o episódica. No obstante, el

¹³ Vid. “La Asamblea. Sensibles renunciadas”, *Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda* [en adelante, BOCGA], Avellaneda, Centro Gallego de Avellaneda [en adelante, CGA], n° 172, 15.2.1918, p. 3.

¹⁴ Para una semblanza de su vida y trayectoria, remitimos al lector en Farías, Ruy (2011), “Antonio Paredes Rey ¿identidad étnica o integración social? (1883-1918)”, en Marcela García Sebastiani (dir.), *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940)*, Madrid: Editorial Complutense, pp. 307-37.

autor reconoce que otra cosa es hablar de sus grupos dirigentes, ya que éstos por lo general se hallaban bastante vinculados a la política criolla a través de una trama de favores y reciprocidades. En particular, las relaciones entre los dirigentes de las sociedades mutuales españolas en la Argentina y los políticos nativos fueron fluidas y constantes. Los primeros realizaron firmes intentos de integrarse a la sociedad política de la nación receptora, y trataron (por lo general con éxito) de convertirse en los portavoces de la comunidad inmigrada en sus relaciones con la sociedad y el Estado argentinos (Devoto, Fernández, 1990: 146-7). ¿Cómo se verificó esto en el caso particular de la élite galaica en Avellaneda?

Paredes Rey, por ejemplo, inició su carrera de funcionario público como oficial escribiente en la Policía de la Provincia de Buenos Aires, y más tarde actuó como Secretario en el Juzgado de Paz de Barracas al Sud y en la Sección 20ª de la Capital Federal, donde llegó a ser Juez de Menores. Sin embargo, fue en Avellaneda donde alcanzó la cumbre de su carrera, ejerciendo durante diez años consecutivos los cargos de Juez de Paz suplente (1907-1911) y titular (1911-1917). La política lo vio actuar en el Partido Autonomista Nacional y en el Partido Conservador de Buenos Aires, militancia que sin duda facilitó su acceso a los altos cargos judiciales que detentó. Además, merced a su rol de Juez de Paz y militante político muy cercano a Barceló, no sólo se situaba en una posición clave en los momentos electorales o pre-electorales, sino que era el potencial punto nodal de una red social y clientelar que, abarcando tanto a extranjeros como a nativos, podía incluir favores delante de la Justicia, recomendaciones ante los funcionarios locales, facilidades de colocaciones laborales, etc. La sanción de la Ley Sáenz Peña, con el reto que supuso a las fuerzas conservadoras, no hizo más que aumentar la relevancia de este tipo de personajes, dada su virtual capacidad de movilización de clientelas basadas en la transacción de favores mutuos.

Sin embargo, la lista de los dirigentes del CGA estrechamente vinculados a la política avellanense, y/o que ocuparon cargos municipales de importancia durante la época de la hegemonía del clan Barceló, no se agota en Paredes Rey. Dentro de la pobreza y fragmentación de los datos con los que contamos, un rápido recuento, realizado principalmente a partir de la *Historia de la ciudad de Avellaneda* de Luis Fernán Cisneros (1926), permite agregar los nombres de dos de sus hijos, Eduardo y Juan R. El primero fue miembro del Consejo Deliberante en 1923, 1925 y de 1927 a 1930, además de vocal de la Junta Ejecutiva del Partido Provincial de Buenos Aires,

una escisión barcelista del conservadurismo que durante su corta existencia (1923-1930) arrasó en todos los comicios celebrados en el Partido.¹⁵ Juan, por su parte, se desempeñaba en 1940 como Subcontador de la Municipalidad.¹⁶ Otros casos interesantes fueron los de Eloy M. Prieto, Secretario del bloque de diputados nacionales del conservadurismo antes del cisma de la tercera década del siglo, Prosecretario de la Municipalidad de Avellaneda en 1926, y Secretario del Consejo de la misma entre 1934 y 1936.¹⁷ O el de Amaro Giura Martínez, Concejal del municipio en el período 1929-1932,¹⁸ y el de Alfredo A. López, fundador en 1908 del periódico *La Verdad* y Juez de Paz titular del Partido entre ese año y 1910.¹⁹

Sin embargo, con la única excepción de Paredes Rey, por aquellos años probablemente fueron Feliciano M. Culler y Joaquín Eduardo Blanco los dirigentes del CGA con mayor peso en la política local. Conformaban un tándem con más de una conexión mutua, pues compartieron actividades lucrativas y profesionales (un estudio jurídico), parentesco político (eran concuñados), ser funcionarios públicos en el municipio, y también la militancia en los partidos Conservador de Buenos Aires y Provincial. Asimismo, ambos se hallaban estrechamente vinculados a algunos de los miembros más conspicuos de la política avellanense del primer tercio del siglo XX, particularmente a Alberto Barcelo y a sus hermanos, Domingo y Emilio. Culler, que pertenecía a una de las familias más antiguas de la sociedad local y era una figura conocida y apreciada en los círculos más caracterizados de la misma, ocupó una banca como Concejal del Partido en 1920, y de 1922 a 1943, desempeñando en reiteradas ocasiones (al menos de 1923 a 1927, y de 1929 a 1936) la presidencia y vicepresidencia de ese cuerpo colegiado. De igual modo, formó parte del Consejo Escolar municipal en varias oportunidades. Blanco, por su parte, integró en reiteradas ocasiones el cuerpo de municipales (por ejemplo, 1911, 1912 y 1914) y el Consejo Escolar.²⁰ A mediados de la década siguiente de 1920, Culler y Blanco, al igual que Eduardo Paredes (presidente del

¹⁵ Sobre la evolución de las fuerzas políticas conservadoras en la Provincia de Buenos Aires, vid. María Dolores Bejar (2005), *El régimen fraudulento. La política en la Provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires: Siglo XXI.

¹⁶ Vid. Anuario *La Opinión* (1940: 10), Anuario *La Libertad* (1936: 27).

¹⁷ Vid. Anuario *La Libertad* (1936: 27).

¹⁸ Vid. Anuario *La Libertad* (1936: 27).

¹⁹ Vid. "Varias", BOCGA, Avellaneda, n° 60, 31.7.1908, p. 23. El dato de su rol de funcionario judicial me fue proporcionado por los historiadores María Angélica Corva y Osvaldo Barreneche.

²⁰ Vid. "Varias", BOCGA, Avellaneda, n° 48, 30.7.1907; "Cousas d' acá", NG, Buenos Aires, n° 373, 8.10.1911; CGA, Actas de Comisión Directiva: 21.7.1903, 28.7.1903; Actas de Matrimonio del Registro Civil de Avellaneda, 1903: n° 55; Anuario *La Libertad* (1936: 27); "El Gobierno Comunal de Avellaneda", BOCGA, Avellaneda, n° 45, 30.4.1907, p. 6; Cisneros (1926: 178-9); "Los olvidados. Feliciano Culler", en <http://www.culteducaavellaneda.com.ar/noticias/wmview.php?ArtID=42>.

CGA en 1926 y 1927), formaban parte de la Junta Ejecutiva del Partido Provincial: Culler era por entonces su Secretario General, en tanto que Blanco y Paredes actuaban como vocales.²¹

¿Por qué resulta pertinente detenerse en la trayectoria de personas como Paredes Rey, Culler o Blanco? Como señaló con desparpajo un complaciente historiador local avellanense, en alusión a los cambios introducidos por la Ley 8.871, hacia la tercera década del siglo XX la misma “(...) ha marcado una nueva era y ha producido transformaciones fundamentales; pero, no obstante, todas esas variaciones[,] han quedado incommovibles en la política nacional los caudillos” (Cisneros, 1926: 30). Aunque la sanción de aquella marcó un hito en la conformación del sistema político argentino, las realidades previas a 1912 no desaparecieron, sino que se complejizaron en relación al desafío que impuso la ampliación electoral. A escala municipal se pasó así, paulatinamente, de un escenario en el que prácticamente bastaba el concurso del caudillo político (a menudo Intendente), el Juez de Paz y el Comisario para controlar la situación electoral local, a otro en el que la masividad del voto obligó a tejer tramas más abarcadoras de la realidad social. Estas nuevas prácticas incluyeron las distintas formas de movilización del electorado, y la utilización de los recursos del Estado (especialmente el municipal) con fines político-electorales, a través de redes “clientelares” constituidas a partir de la relación con una variedad de actores como, por ejemplo, otros dirigentes y militantes del propio partido, funcionarios estatales (como los policías y funcionarios judiciales), instituciones y organizaciones sociales (la Iglesia, los clubes, las sociedades de fomento), etc. (Bisso, 2006: 1, 3 8-9)

En relación con ello, si bien desde las páginas del BOCGA se condenó en repetidas ocasiones el caudillismo que asolaba Galicia, y también se proclamó la prescindencia de la institución en relación a las vicisitudes políticas de la sociedad de acogida, no parece que tales pruritos fuesen compartidos por algunos de sus máximos dirigentes. De hecho, es posible que Blanco, Culler y otros miembros de la directiva actuaran como “punteros” políticos del clan Barceló. Eso es al menos lo que traslucen sendos artículos aparecidos en *Nova Galicia* a finales de 1909, en los que se denunció que a numerosos gallegos se los empujaba a solicitar carta de ciudadanía para hacerlos votar en elecciones municipales y provinciales, tentándolos con buenas colocaciones laborales, o amenazándolos con ser despedidos de su empleo en el Mercado Central de

²¹ Vid. Cisneros (1926: 93-4).

Frutos, los frigoríficos o los talleres del Partido. Las denuncias parecían apuntar a Blanco, por entonces Presidente del CGA, que en la Elecciones Municipales de diciembre de 1910 resultaría electo Concejal Titular.²²

Por otra parte, la participación formal o informal en la política local no agota la lista de aspectos o ámbitos de sociabilidad en los que la experiencia cotidiana de los inmigrantes gallegos se entremezcló con la vida de la comunidad en la que residían. Muchos dirigentes del CGA se involucraron también activamente en otras instituciones de la zona, tales como logias masónicas, bibliotecas populares, etc. Paredes Rey, por ejemplo, fue un miembro moderadamente destacado de la Masonería argentina, iniciado en 1885 en la Logia “Hijos del Trabajo” n° 74, de Barracas al Sud, que en 1889 -tras la mudanza de aquélla a la orilla norte del Riachuelo- propició la fundación de una nueva logia en el Partido (“Hijos del Progreso” n° 93, que llegó a presidir). Por su iniciativa se creó también la Sociedad de Beneficencia Hermanos de los Pobres (que rigió durante varios lustros), siendo además parte de la directiva de la Sociedad Popular de Educación, fundada en 1901 “por un núcleo de vecinos caracterizados”, y en la que también actuaría su hijo Ildelfonso.

La lista incluye nuevamente a Culler, Presidente de la Biblioteca “Manuel J. Ocantos” y del club “Pueblo Unido”, fundado en 1886 y sitio habitual de reunión de la élite local.²³ Giura Martínez, por su parte, fue actor y compositor de letras de carácter popular, y un notable tradicionalista. En 1903 propulsó la creación del centro tradicionalista criollo “Los Pampeanos”, y solía relatar reminiscencias gauchescas en la Casa Gaucha y en el Rotary Club de Avellaneda. Empresario artístico, arrendaba dos salas cinematográficas (una de ellas la del mismo CGA), y gestionó la llegada al Teatro Roma de destacados elencos de comedias con actores nacionales y extranjeros.²⁴ Y, si de vida cultural se trata, fue Manuel Sinde (que presidió en su día tanto la Asociación

²² Vid. “Cousas d` acá”, NG, Buenos Aires, n° 303, 5.9.1909, p. 2; “Las cartas de ciudadanía”, NG, Buenos Aires, n° 314, 21.11.1909, p. 2; “Ecos Sociales”, BOCGA, Avellaneda, n° 91, 15.3.1911, 14-5. Resulta difícil saber si este tipo de acciones fueron algo habitual o si, por el contrario, constituyen hechos aislados. En todo caso, pensamos que del mismo modo que en el caso de las instituciones españolas marplatenses estudiadas por María Liliana Da Orden, el CGA pudo ser un centro de contactos para quienes aspiraban a controlar la política local. Vid. Da Orden, María Liliana “Liderazgo étnico, relaciones personales y participación política: los españoles en Mar del Plata, 1883-1930”, en María Bjerg y Hernán Otero (compiladores), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil: CEMLA-IEHS, pp. 133-67.

²³ Vid. Cisneros (1926: 178-9); “Los olvidados. Feliciano Culler”, en <http://www.culteducaavellaneda.com.ar/noticias/wmview.php?ArtID=42>, Anuario *La Opinión* (1940: 98).

²⁴ Vid. “Los olvidados. Amaro Giura”, en <http://www.culteducaavellaneda.com.ar/noticias/wmview.php?ArtID=31>.

Española de Socorros Mutuos de Avellaneda y del CGA) quien costeó la edificación del “Teatro Colonial”, el mejor y más amplio de la ciudad en la década de 1920.²⁵

Pero Sinde fue también uno de los propulsores del Centro Comercial e Industrial de Avellaneda, entidad constituída para “defensa de los intereses comerciales e industriales de la localidad”, y de la que surgirían tanto el Banco Comercial e Industrial de Avellaneda (1912-1913), como la Compañía de Seguros “La Comercial e Industrial de Avellaneda” (1919). Ostentaba en el Centro Comercial el número 1 como socio, y llegó a presidirlo en dos oportunidades (1910 y 1911). Formó parte del primer directorio del Banco,²⁶ en cuya fundación tuvo por compañeros -entre otros muchos gallegos cuya enumeración resultaría fatigosa- a Gregorio Sampayo Dopico y Francisco Doportó Asorey. Asimismo, formaron parte de la directiva de aquel Juan R. Paredes (era su Contador en 1928) y José Cal Sánchez, vocal en 1928, y que fuera presidente del CGA en 1923. También Sampayo Dopico llegaría a ser Presidente del Centro Comercial, y en 1928 integraba como vocal (al igual que Eugenio Ben) el Directorio del Banco.²⁷ Ambos estuvieron asimismo ligados a la Sociedad Popular de Educación, el primero como fundador y el segundo como uno de sus grandes benefactores. En cuanto a los hijos de Paredes Rey, el mismo año en el que Ildefonso integraba la Comisión Directiva de la Sociedad Popular de Educación (1926), su hermano Juan R. era Presidente del Avellaneda Automóvil Club. Otro directivo del CGA, Francisco E. Conde, fue durante 14 años Gerente del Centro de Comerciantes y Propietarios de Piñeiro, y socio fundador del Club Progresista de la misma localidad. De la fundación de ese mismo Centro participó también Pedro Prieto, que ejerció en reiteradas ocasiones cargos en la Comisión Directiva y en la revista que editaba la institución.²⁸

La participación popular en la sociedad civil local

La participación de los inmigrantes gallegos en importantes ámbitos económicos, culturales, deportivos, de fomento, etc. de la zona, no se limita a aquellos personajes que formaron parte de las diferentes directivas del CGA. Las figuras más o

²⁵ Vid. Cisneros (1926: 308).

²⁶ Vid. Centro Comercial e Industrial de Avellaneda (1928), *Centro Comercial e Industrial de Avellaneda. Número extraordinario XXV aniversario*, [Avellaneda], S/e, pp. 3, 7-11, 85; Cisneros (1926: 229), Centro Comercial e Industrial de Avellaneda (1953), *50 Aniversario Centro Comercial e Industrial de Avellaneda. 1903-1953*, [Avellaneda], S/e, pp. 6, 9.

²⁷ Vid. Centro Comercial e Industrial de Avellaneda (1928: 68, 70, 80).

²⁸ Vid. AA.VV. (1993), *Centenario de Piñeiro*, Avellaneda, s/e., pp. 31-2, 59-60.

menos notables debido a su actuación en la política local, la gestión pública, el movimiento corporativo, etc., constituyen tan sólo la cima de un enorme iceberg formado por cientos (tal vez miles) de personas anónimas -o prácticamente desconocidas- que integraron movimientos asociativos modestos y, sin embargo, fundamentales para comprender el desarrollo del área en donde vivieron, cuya formación resulta, en consecuencia, de la presencia gallega en el municipio. Elegimos para ello un área alejada del centro del Partido, la localidad de Valentín Alsina, cuyas características se adaptan perfectamente a la descripción hecha por lo Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero (2007) de lo que definieron como “sociedades barriales”. Es decir,

sociedades en construcción, casi de frontera, donde las acuciantes necesidades del grupo pionero, que intentaba transformar un descampado en un trozo de ciudad, impulsaron a la asociación, al trabajo colectivo, a la colaboración, transmutados en orgullo por los logros –quizás una calle pavimentada- y en espíritu de emulación.(Gutiérrez, Romero, 2007: 13-4)

Aunque los autores se refieren a los barrios nuevos de la ciudad de Buenos Aires, su descripción del espacio físico y social coincide con el que puede hacerse de Valentín Alsina en el primer tercio del siglo XX. En ambos casos se trata de barriadas que durante mucho tiempo fueron algo bastante semejante a sociedades de frontera: aisladas y escasamente pobladas, mantuvieron un aire bastante rural, siendo muchas sus necesidades, pues en ellas

además de la casa se necesitaba el empedrado, el alumbrado público y la luz eléctrica, agua corriente, transporte y aún escuelas, y todo ello era resuelto por una autoridad distante (...). También existían necesidades de sociabilidad y de actividad recreativa –reuniones, bailes, deportes- e inclusive otras de tipo cultural. Todo ello era imperioso, y en función de ello hubo una redefinición del asociacionismo, que asumió la forma del fomentismo. Las sociedades de fomento de los nuevos barrios (...) concentraron sus esfuerzos iniciales en los problemas materiales, pero rápidamente se extendieron a la esfera social, recreativa y cultural (...). (Gutiérrez, Romero, 2007: 77-8)

Las instituciones con las que se conformaron estas nuevas “sociedades barriales” fueron múltiples: los cafés o los clubes de barrio, el comité partidario, las asociaciones mutuales, sociedades de fomento, bibliotecas populares, etc. En el caso de éstas últimas, además de reunir y prestar libros, solían organizar conferencias, cursos de cultura general o de capacitación profesional, actividades artísticas (como grupos teatrales y corales), o grupos de lectura comentada, además de otras actividades específicamente recreativas, como bailes, fiestas o picnics. Fueron uno de los ámbitos más importantes para la formación de la cultura de los sectores populares.

Aún cuando Valentín Alsina fue una de las primeras áreas del Partido que conoció poblamiento y urbanización, su crecimiento demográfico y urbano fue lento, y hacia 1914 formaba parte del Cuartel menos poblado del Partido (el 5º). No obstante, entre 1909 y 1914 el número de habitantes del mismo aumentó aceleradamente, pasando de 1.911 a 5.212, de los cuales el 46,1 % eran extranjeros. Por entonces, apenas el 2,4 % de los españoles de Avellaneda residían allí, unas 744 personas de ambos sexos de las que un 88,2 % habrían nacido en Galicia, lo que equivale a unos 656 individuos, el 12,5 % de la población total del Cuartel. En 1920 su población sumaba ya 20.000 almas, pero para entonces resulta imposible realizar aproximaciones al número de españoles y gallegos presentes en el área (Fernández Larraín, 1986: 166-7; República Argentina, 1915, t. II: 5; Farías, 2010: 226-47).

Durante las primeras décadas del siglo XX, la infraestructura de la localidad era escasa, siendo pocas las comodidades que la incipiente población. Su edificación - rodeada por arroyos y bañados- se conformaba mayoritariamente con casas bajas de madera o zinc. Sus calles (de tierra) se anegaban con facilidad los días de lluvia, la iluminación era escasa, lo mismo que el agua corriente (la primera instalación llegará recién en 1924), y el transporte se realizaba básicamente a caballo o en carro, medios de locomoción que coexistían con unos pocos tranvías. Fueron los mismos vecinos los encargados de remediar esta situación, mediante la creación de una red solidaria que dio origen a la mayoría de las instituciones que aún hoy brindan servicios a la comunidad: la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos (fundada en 1901), la Sociedad de Fomento y Defensa Vecinal de Valentín Alsina (1914), el Club Sportivo Alsina (1916), la Biblioteca Popular Sarmiento (1918), la Sociedad Española de Socorros Mutuos de

Valentín Alsina (1919), el Centro Gallego de Mutualidad y Cultura de Valentín Alsina (1925, hoy anexo del de Buenos Aires) y la Iglesia San Juan Bautista (1926).²⁹

Si la sociedad local se organizó en torno a este tipo de instituciones ¿qué nos dicen las mismas acerca de la integración de los gallegos? Veamos, por ejemplo, el caso de la Biblioteca Popular Sarmiento. Sus propulsores se apellidaban Lema, Lamadrid, Frade, Pérez, Aguión, Acharte, García, Veiga y Clemelick, conformándose su primera comisión directiva con Adolfo Couso (Presidente), José Lagares (Vicepresidente), Alfredo Festa (Secretario), Manuel Lamadrid (Prosecretario), David Quiñoy (Tesorero) y Manuel Aguión, Pedro Pérez y Manuel Veiga (bibliotecarios). Además de la mayoritaria presencia de apellidos inconfundiblemente galaicos (Lema, Frade, Aguión, Veiga, Couso, Lagares, Festa, Quiñón y Lagares), es de notar el hecho de que la Biblioteca se creó antes de la fundación de la Sociedad Española y del Centro Gallego de la localidad (Álvarez, 2008a), lo cual ilustra cómo las instituciones comunales de bien público pueden preceder a las de tipo étnico-regionales o nacional-estatales y, sin embargo, no bloquear la aparición de éstas.

Pero la sociedad local también se conformó a través de las jornadas de lucha. Sin duda, una de las que con mayor vigor libraron los habitantes del Conurbano bonaerense fue la relacionada con la pavimentación de las calles de sus barriadas. Veamos como describe Aurora Alonso de Rocha, hija de inmigrantes gallegos, las características de la cuadra de Crucesita (Cuartel 2º) en la que vivía a mediados de la década de 1940:

un loteo apurado de tierras inundables pero bien ubicadas respecto de la avenida central –Mitre- y de los transportes que llevaban a los habitantes a los destinos de trabajo en poco rato, en colectivos y tranvías. ¿Dónde iban a conseguir plazos mensuales mínimos, terrenos amplios, promesa de tener pronto agua corriente y luz (...)? (...) tampoco teníamos servicios cloacales ni gas natural. Las casas drenaban tanto las aguas de uso domiciliario como las pluviales directamente a las zanjas que corrían a lo largo de la cuadra y casi en la línea de las veredas. Como en algunos tramos más que zanjas eran zanjones, el ancho de la calle se reducía (...). La construcción en general era de material y en algunos casos una mezcla de material, chapa y madera. (Alonso de Rocha, 2005: 258-9, 262)

²⁹ Notas sobre las características físicas y humanas de la localidad, en Herrero, Roberto O. (2000), *Lanús y su Historia*, Lomas de Zamora: Artes Gráficas Citocrom.

Si esa era la situación en una zona cercana al centro de Avellaneda en una época tan avanzada, poco cuesta imaginar las carencias de infraestructura urbana de Valentín Alsina a comienzos del siglo XX. En 1923 sólo existían en el Partido 670.000 metros cuadrados de calles pavimentadas. Sin embargo, en esos años la Municipalidad lanzó un gran plan de asfaltado, que en 1925 ya había adjudicado la construcción de casi 2.000.000 de metros cuadrados nuevos, cuyo coste debía pagarse en proporción de un 20 % por la comuna y el 80 % restante por los vecinos, que podían acogerse a un plan de sesenta cuotas mensuales al 8 % anual (Cisneros, 1926: 110-1, 169-73). En noviembre de 1931, la Sociedad de Fomento envió a al Comisionado Municipal un petitorio firmado por un crecido número de vecinos, en el que se pide continuar la interrumpida pavimentación de una calle de la localidad, conforme el acuerdo la licitación vigente. Pero el reclamo no terminaba allí, pues el mismo incluía además quejas por la deficiente calidad del trabajo realizado por la compañía concesionaria y el alto costo de las obras (Álvarez (2008b: 6). En relación con esto último, los vecinos protestaron también ante el Interventor de la Provincia, al que recordaron

que la Municipalidad había llamado a licitación y concedido la obra a la empresa [de José María] Revoredo con contratos firmados el 12 y 21 de noviembre de 1929, que luego se había llamado a una nueva licitación y se habían adjudicado las obras a la empresa Warren Brothers [Company of Argentina], que comparativamente a la primera concesión cobraba casi el doble. (Álvarez, 2008b: 7).

Lo que inicialmente fueron simples reuniones informativas por parte de los vecinos dio paso con el tiempo a verdaderas asambleas barriales, en las que los pobladores se organizaron para resistir lo que veían como un atropello, y que alcanzaron la dimensión de grandes manifestaciones de protesta. Las crónicas de estas luchas remarcan el singular papel que en ellas les cupo a María Uriel Barraza de López, titular de la “Unión Vecinal Pro Rebaja [de los Pavimentos]”, y a Eloy Juanatey. El conflicto se prolongó durante toda la década de 1930,³⁰ y en ocasiones dio lugar a medidas espectaculares. Por ejemplo, cuando en diciembre de 1939 una acción judicial pretendió rematar las

³⁰ Referencias aisladas al mismo y de algunas de las manifestaciones organizadas por la “Unión Vecinal Pro Rebaja de los Pavimentos”, en Sociedad Española de Socorros Mutuos de Valentín Alsina, Actas de Comisión Directiva: 10.2.1937, 1.6.1938.

viviendas de dos vecinos (Manuel Camino y Tarech Azudmanian), la medida fue impedida a viva fuerza por otros moradores, un hecho en el que destacó el rol de Consuelo y Adolfin Couso, quienes nuclearon a una gran cantidad de pobladores en apoyo de las familias que corrían el riesgo de perder sus hogares. Tanto Barraza como Juanatey y las hermanas Couso habían nacido en Galicia.³¹

En su viejo trabajo sobre el grado de asimilación de los inmigrantes de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires en los años 1959 y 1960, Francis Korn (1969: 443-55) concluía que las clases bajas españolas presentaban un índice alto de identificación con el país receptor que, sin embargo, no excluía o anulaba la identificación con el país natal y su recreación en el seno de la sociedad receptora. El hecho de que en Valentín Alsina inmigrantes gallegos -al mismo tiempo que fundaban sociedades étnicas españolas o galaicas- fuesen protagonistas principales en la creación y el sostenimiento de las instituciones culturales o corporativas locales, así como también en las luchas populares por el desarrollo del área, confirma el aserto anterior.

Bibliografía

- ALONSO DE ROCHA, Aurora (2005), *Inmigrantes sociedad anónima*, Buenos Aires, Leviatán.
- ÁLVAREZ, Mabel (2008a), “La Biblioteca Sarmiento cumple 90 años”, en *Fuente de Noticias*, año XV, n° 192, II-2008, pp. 6-7.
- (2008b), “Las luchas vecinales en la década del 30. El alto costo de los pavimentos”, en *Fuente de Noticias*, año XV, n° 199, 15-IX-2008, 1, 6-7.
- BISSO, Matías (2006), “La construcción del poder político y las prácticas de los partidos. Conservadores y radicales en la Provincia de Buenos Aires, 1912-1943”, Plan de Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata.
- CISNEROS, Luis Fernán y otros (1926), *Historia de la Ciudad de Avellaneda. La evolución de su progreso edilicio, político y social*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas.
- CORNBLIT, Oscar (1969), “Inmigrantes y empresarios en la política argentina”, Torcuato Di Tella y Tulio Halperín Donghi (compiladores), *Los fragmentos del poder. De la oligarquía a la poliarquía argentina*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez S. A., pp. 389-437.
- DEVOTO, Fernando (2003), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- DEVOTO, Fernando y FERNÁNDEZ, Alejandro (1990), “Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo”, en Diego Armus (compilador), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 129-52.

³¹ El origen galaico de estas personas nos fue confirmado por Mabel Álvarez, historiadora local y titular de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina.

DI TELLA, Torcuato (1989), “El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 12, agosto 1989, 1989, 211-30.

FARÍAS, Ruy (2008), “Distribución espacial, inserción profesional y conducta matrimonial en un estudio de caso: los gallegos en el Partido de Avellaneda, 1890-1930”, en Nadia De Cristóforis y Alejandro Fernández (editores), *Las migraciones españolas a la Argentina. Variaciones regionales (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Biblos, pp. 77-105.

- (2010), *La inmigración gallega en el sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2010 (CD-Rom).

FERNÁNDEZ LARRAÍN, Federico (1986), (1986), *Historia del Partido de Avellaneda. Reseña y análisis, 1580-1980*, Avellaneda, Editora e Impresora La Ciudad S. A.

GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto (2007), *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra [1995]*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.

KORN, Francis (1969), “Algunos aspectos de la asimilación de inmigrantes en Buenos Aires”, en T. Di Tella y T. Halperín Donghi (comp.), *Los fragmentos del poder*, pp. 349-60.

LOBATO, Mirta Zaida (2004), *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970) [2001]*, Buenos Aires, Prometeo libros / Entrepasados.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (2000), “A parroquia de alén mar: Algunhas notas sobre o asociacionismo local galego en Bos Aires (1904-1936)”, en P. Cagiao Vila (ed.), en *Semata. Ciencias Sociais e Humanidades*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, vol 11, 345-79.

- (2002), *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, identidades e representacións dos galegos na Arxentina (1880-1940)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

PETER, José: *Crónicas proletarias*, Buenos Aires, Editora Esfera, 1968.

RAMELLA, Franco (1995), “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios”, en María Bjerg y Hernán Otero (compiladores), *Migración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA – IEHS, pp. 9-21.

REPÚBLICA ARGENTINA, *Tercer Censo Nacional, levantado el 1º de Junio de 1914*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía, 1915, tomo II.

RIAL, Juan, “Desperta ferro!”, en *Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda*, n° 174, 15.2.1918, p. 9.

ROMERO, Luis Alberto (2000), *Breve Historia Contemporánea de la Argentina [1994]*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

S/a, “No lo creemos”, *Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda*, n° 173, 15.1.1918, p. 11.

S/a, “No es siempre culpable la autoridad”, *Nova Galicia*, XVIII: n° 928, 16.2.1918, p. 3.

TARDITI, Roberto José, “La formación de la clase obrera. Alcances y límites en la organización sindical de los obreros frigoríficos durante da presidencia de Yrigoyen. Las huelgas de 1917-1918 en Avellaneda”, Tesis de doctorado inédita, Universidad de Buenos Aires, 2009.